

ESTEPAS Y DESIERTOS.

CAPITULO XX.

PARTICULARIDADES.

PUEBLOS QUE SE ALIMENTAN DE TIERRA ARCILLA; OTOMACOS.

Segun una tradicion muy esparcida á lo largo de las costas de Cumana, Nueva-Barcelona y Caracas, que visitaron los frailes franciscanos de la Guyana, á su regreso de las misiones, existen en las orillas del Orinoco hombres que se alimentan de tierra. El 6 de Junio de 1800, volviendo del Rio Negro, y despues de haber descendido en treinta y seis dias el curso del Orinoco, pasamos uno en la mision habitada por los Otomacos, que comen tierra en efecto. La aldea en que están agrupados se llama la Concepcion de Uruana; está situada de un modo muy pintoresco, sobre rocas de granito, y cae á los 7° 8' 3" de latitud Norte, y segun resulta de las determinaciones cronométricas, á los 4° 38' 38" de longitud occidental, contados á partir del meridiano de París. La tierra que comen los Otomacos es una arcilla crasa y untuosa, verdadera arcilla de alfarero, que debe á un poco de óxido de hierro su color gris amarillo. Van los Otomacos á buscarla en bancos determinados á orillas del Orinoco ó del Meta, y la eligen con cuidado, por-

que no les es igualmente grata toda especie de arcilla, y distinguen muy bien al paladar las diversas clases. Amasan esta tierra en bolas de cuatro á seis pulgadas de diámetro, y la cuecen exteriormente á un fuego intenso, hasta que se enrojezca la superficie. Antes de comerla la humedecen otra vez. Son estos Indios en su mayoría salvajes que repugnan toda cultura. Existe respecto de ellos un proverbio estendido hasta en las tribus que pueblan las mas remotas orillas del Orinoco; á propósito de una cosa muy sucia, hay costumbre de decir: «Es esto tan repugnante, que un Otomaco lo comeria.»

Mientras las aguas del Orinoco y del Meta están bajas, estos hombres se alimentan de peces y tortugas. Esperan á que los peces suban á la superficie del agua y los matan á golpes de estacas. Esta caza ó pesca nos ha proporcionado muchas veces ocasion de admirar la destreza de los Indios. Cesa en las épocas periódicas del desbordamiento de los rios, porque es tan difícil pescar en estas aguas profundas como en medio del mismo Oceano. En estos intervalos, que duran dos y tres meses, es cuando devoran los Otomacos enormes cantidades de tierra. En sus chozas encontramos gran provision de ella. Las bolas de tierra estaban superpuestas en forma de pirámides. Un hombre muy inteligente, natural de Madrid, que ha pasado doce años entre los Indios, asegura que cada uno de ellos consume en un dia tres ó cuatro quintas partes de una libra de tierra. Segun los mismos Otomacos, esta tierra es en la estacion de las lluvias su principal alimento. De tiempo en tiempo, sin embargo, comen, cuando pueden procurárselo, un lagarto, un pececillo ó alguna raiz de helecho. Pero la tierra arcilla les apetece tanto, que aun en tiempo seco, y cuando basta la carne de pescado para alimentarlos, toman todos los dias como regalo un poco de tierra despues de sus comidas.

Tienen estos hombres color de cobre oscuro; sus facciones desagradables, recuerdan las de los Tártaros; son gruesos sin obesidad. El fraile de la Orden de San Francisco que vivía entre ellos como misionero, nos aseguró que no había notado cambio alguno en su economía general durante la época en que se alimentan de tierra. Así, para resumir simplemente los hechos, como son, hay Indios que comen una gran cantidad de tierra arcilla sin comprometer su salud, considerándola como una sustancia nutritiva, es decir, que después de haberla comido se sienten hartos para mucho tiempo. Atribuyen esta satisfacción de sus necesidades á la tierra arcilla y no al efímero alimento que pueden procurarse á trechos, independientemente de esta sustancia. Si se le pregunta á un Otomaco por sus provisiones de invierno (es costumbre llamar invierno en las regiones cálidas de la América del Sur, á la estación de las lluvias), señala la tierra amontonada en su cabaña. Pero estos hechos, reducidos así á toda su sencillez, no deciden aun las cuestiones siguientes: ¿puede ser la tierra arcilla verdaderamente un alimento? ¿Es susceptible de asimilarse, ó solo es por el contrario un lastre del estómago? ¿Sirve acaso para distender sus paredes, y apacigua de este modo el hambre? ninguno de estos puntos puedo decidir. Sorprende que el P. Gumilla, sean por lo demás las que fuesen su ligereza y la flojedad de su crítica, niegue en absoluto que los Indios comen la tierra por ella misma (1). Afirma que las bolas de tierra están interiormente mezcladas con harina de maiz y grasa de cocodrilo; pero el misionero Fray Ramon Bueno, y el hermano lego Fray Juan Gonzalez, nuestro amigo y compañero de viaje, que naufragó con parte de nuestras colecciones en las costas de Africa, nos aseguraron que los Otomacos jamás mezclan

(1) *Historia del río Orinoco*, nueva impr., 1791, t. I, p. 179.

grasa de cocodrilo á la tierra arcilla. En cuanto á la harina que se amasa con dicha tierra, nunca hemos oido hablar de ella en Uruana.

La que trajimos, y que Vauquelin (1) analizó químicamente, es pura de toda mezcla. ¿Habrá Gumilla confundido quizá distintos hechos, y se refiere lo que cuenta á la preparacion del pan hecho con las habas alargadas de una especie de Inga? Es cierto que se deposita en tierra á este fruto á fin de activar su descomposicion. Lo que me asombra mas de todo esto, es que un consumo tan enorme de tierra no altere la salud de los Otomacos. ¿Será acaso, que su estómago se ha habituado á tal alimento desde hace muchas generaciones?

En todas las regiones de los trópicos experimentan los hombres el deseo casi irresistible de comer tierra, no tierra alcalina, esto es, tierra caliza, que podría neutralizar algo las acedías del estómago, sino tierra arcilla y que exhala fuerte olor. Muchas veces es preciso encerrar á los niños para impedirles que vayan corriendo á comer tierra cuando la lluvia ha caído recientemente. He visto con asombro á las mujeres indias que construyen pucheros de tierra en la aldea de Banco, en las márgenes del Río Magdalena, llevar á la boca grandes trozos mientras la trabajaban. Gilij hace la misma observacion en su *Saggio di Storia Americana* (2). Los lobos comen tambien tierra en invierno, y en especial tierra arcilla. Seria muy importante analizar los excrementos de los hombres y animales que usan tal alimento. Escepto los Otomacos, todos los individuos que en otras tribus se abandonan á esta singular inclinacion, tienen que sentir durante mucho tiempo sus perniciosos

(1) Vauquelin (L.-Nic.), célebre químico francés, que nació en Saint-André de Hébertot (Calvados) de una familia de aldeanos, en 1763, y murió miembro del Instituto etc., en 1829.

(2) T. II, p. 311.

efectos. En la mision de San Borja hemos visto el hijo de una india, que segun lo que su madre nos ha dicho, no queria absolutamente otro alimento que tierra; estaba ya flaco como un esqueleto.

¿Por qué en las zonas templadas ó frias, este gusto enfermizo es tan raro y se limita á los niños ó á las mujeres embarazadas, mientras que al contrario es general en las regiones tropicales de todos los continentes? En Guinea los negros comen una tierra amarillenta que llaman *Cauac*. Llevados en esclavitud á las Indias orientales, buscan alguna parecida, y aseguran que en su patria no les producía incomodidad alguna. El *Cauac* de las islas americanas ejerce opuestamente un influjo muy funesto sobre la salud de los esclavos. De aquí el que estuviera mucho tiempo prohibido su uso en las Antillas, lo cual no impidió que en 1751, en la Martinica, se vendiese secretamente en el mercado una que era de color rojo amarillento. «Los negros de Guinea dicen que en su país comen habitualmente una cierta tierra que les gusta, sin producirles incomodidad. Los que abusan de esta comida, del *Cauac*, lo apetecen tanto que no hay castigo que les impida devorar tierra (1).» En la isla de Java, entre Surabaya y Samarang, ha visto Labillardière (2) vender en las aldeas pequeñas tortas rojas y cuadradas, que los naturales llaman *tana-ampo*; ahora bien, *tana* significa *tierra* en la lengua de los Malayos y Javaneses. Observándolas mas de cerca notó que estas tortas estaban hechas de una arcilla roja y destinadas á ser comidas (3). Muy recientemente, en 1847, se envió de

(1) Thibault de Chanvalon, *Voyage à la Martinique*, p. 85.

(2) Houton de Labillardière (Santiago-Julian), botánico francés, que nació en 1775 en Alençon, y murió miembro de la Academia de Ciencias en 1834. Acompañó á d'Entrecasteaux en su expedición en busca de la Perouse.

(3) *Voyage à la recherche de La Perouse*, t. II, p. 322.

Mohnike á Berlin arcilla de Samarang, arrollada sobre sí misma en tubos parecidos á los de la canela, para que la analizase Ehrenberg (1). Es una formacion de agua dulce depositada sobre capas de caliza terciaria, y compuesta de infusorios poligástricos (*Gallionella*, *Navicula*) y de Fitolitarios (2). Los habitantes de Nueva-Escocia comen, para calmar su hambre, pedazos grandes como el puño, de esteatita poco coherente, en que Vauquelin halló además una parte considerable de cobre (3). En Popayan y en muchos sitios del Perú, se expone á la venta, en medio de las calles, tierra caliza que sirve de alimento á los Indios. Mezclan á ésta cal, para comerla, *coca*, esto es, hojas del *Erythroxylon peruvianum*. De modo que encontramos la costumbre de comer tierra esparcida en casi todas las razas humanas que poseen las mas bellas y fértiles regiones del mundo. Asi tambien, en las comarcas del Norte, en la extremidad de Suecia, segun los informes de Berzelius y Retzius (4) comen los habitantes del campo cada año á guisa de pan, por capricho los unos, como se fuma tabaco, y por necesidad los otros, porciones de tierra extraídas de los depósitos de infusorios, que se pueden evaluar en muchos centenares de carros. En algunas partes de la Finlandia se mezcla con el pan la misma tierra, que está formada de cubiertas de animales, tan pequeñas y poco consistentes, que no se sienten al unir los dientes unos con otros; pero llena el estómago sin nutrirlo. Las crónicas y los documentos conservados en

(1) Ehrenberg (Cristiano-Godofredo) célebre naturalista y viajero alemán que nació en 1795 en Delitzsch en Prusia. Acompañó á Humboldt en su viaje al Asia central.

(2) *Bericht über die Verhandlungen der Akademie der Wissenschaften zu Berlin*, 1848, p. 222-225.

(3) *Voyage à la recherche de La Perouse*, t. II, p. 205.

(4) Dos médicos suecos hermanos, Magnus-Cristian y Anders-Olof, honran el nombre de Retzius, y pertenecen á casi todas las Academias de Europa.

los Archivos mencionan muchas veces el uso hecho en tiempo de guerra de la tierra de Infusorios, bajo el nombre vago y general de *harina de montaña*. Tal necesidad se presentó durante la guerra de los treinta años, en Pomerania, cerca de Camin; en el país de Lausitz, cerca de Muskau; en el de Dessau, junto á Klieken, y mas tarde, en 1197 y 1733, en la fortaleza de Wittenberg (1).

(1) Ehrenberg, *über das unsichtbar wirkende organische Leben*, 1842, página 41.

ESTEPAS Y DESIERTOS.

CAPITULO XXI.

PARTICULARIDADES.

IMÁGENES GRABADAS EN LAS ROCAS.

En el interior de la América meridional, entre los 2 y 4 grados de latitud Norte, está situada una llanura frondosa que ciñen cuatro rios: el Orinoco, el Atabapo, el Rio Negro y el Casiquiario. Véñese allí rocas de granito y sienita, que lo mismo que las de Caicara y Uruana, están cubiertas de figuras simbólicas. Son estas imágenes colosales de cocodrilos y tigres, utensilios domésticos, figuras del Sol y de la Luna. Este apartado rincón de tierra se halla hoy completamente inhabitado, en una extensión de mas de 1,200 leguas cuadradas. Las poblaciones vecinas están colocadas en el último grado de la escala de la civilización: se ven desnudas, viven en tribus errantes y no se encuentran absolutamente en condiciones de grabar geroglíficos en la piedra. Se puede, sin embargo, seguir la serie no interrumpida de estas rocas cubiertas de imágenes simbólicas, desde el Rupunuri, el Esequibo y la cadena de Pacaraima hasta las márgenes del Orinoco y las del Yupura, en una extensión de mas de 8° de longitud. Las figuras allí grabadas